

CÓMO PREPARARNOS PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR (PARTE II)

Apóstol Marvin Véliz, 13 de Septiembre de 2015.-

Mateo 24:40 “Entonces estarán dos en el campo; uno será llevado y el otro será dejado v:41 Dos mujeres estarán moliendo en el molino; una será llevada y la otra será dejada. v:42 Por tanto, velad, porque no sabéis en qué día vuestro Señor viene”.

Como podemos ver, en estos versos el Señor está hablando netamente acerca de los tiempos del fin, ya no hay más vestigios acerca del tema de la destrucción del templo en Jerusalén. Estas palabras que dijo el Señor son paralelas a las palabras que dijo el apóstol Pablo en *1 Tesalonicenses 4:13* **“Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. v:14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús. v:15 Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. v:16 Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. v:17 Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. v:18 Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras”.** Estos pasajes nos explican que en el día de la venida del Señor, Él tendrá un descenso del cielo a los cielos y estará en ese lugar por algún tiempo, luego Él hará Su aparición pública en la tierra y se manifestará de manera gloriosa, pues, vendrá a conquistar los reinos de este mundo para convertirlos en parte de Su reino mismo. No tratemos de visualizar estas cosas a manera de película, como que fuera una invasión extraterrestre, la verdad no sabemos cómo serán estos detalles, pero lo que sí es cierto es que el Señor vendrá cuando el Padre se lo diga.

En estos versos de *1 Tesalonicenses 1:13-18* vemos que el apóstol Pablo amplía mucho más el mensaje del Señor. Vale la pena mencionar que es de gran ayuda poder estudiar lo que dijo el Señor, así como lo que dijo el apóstol Pablo, ambos son complementarios.

El Señor Jesús dijo **“Entonces estarán dos en el campo; uno será llevado y el otro será dejado...”**. Esto nos da la pauta para entender que en el día de Su venida, Él levantará a unos y dejará a otros. El apóstol Pablo profundiza un poco más en la revelación de este asunto y nos dice: **“hermanos, no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza. v:14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús”**. El apóstol Pablo nos dice que en los días de la venida del Señor, ciertamente habrá una reunión del Señor Jesús con Sus hijos. Al estudiar éste pasaje nos damos cuenta que esta reunión será de carácter privado, o secreto, pero el objetivo será premiar a aquellos que sean hallados vencedores. Evidentemente, tener parte en el rapto de la Iglesia es un premio para los vencedores, no todos los que son Hijos de Dios tendrán parte de ese arrebatamiento para estar con el Señor en el aire. El Señor fue claro al decir que no todos tendrán parte del rapto, por eso dijo que unos iban a ser tomados y otros dejados. El apóstol Pablo dice que en esa entrada triunfal, tendrán parte con Él todos los vencedores de todas las edades que ya durmieron con Él. Además dice que **los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al**

encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre. El Señor vendrá con los fieles que murieron y los resucitará, Dios les dará cuerpos glorificados, ellos serán los primeros que serán levantados, y si a nosotros nos toca estar vivos para ese día, y somos hallados fieles, seremos transformados.

Hay una mejor resurrección que podemos alcanzar, el Señor lo dijo en *Filipenses 3:9* “**y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; v:10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, v:11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos**”. La palabra que se ocupa en el v:10 para hablar de “resurrección” es “anastasis”, mientras que la que se ocupa en el v:11 es “exanastasis”, que nos habla de una mejor resurrección. Esto nos muestra que lo que sucederá en aquel día es que de los Hijos de Dios, los que sean hallados “vencedores”, serán resucitados primero, ellos serán levantados con cuerpos gloriosos y estarán con el Señor en las nubes. Por otro lado, los que estemos vivos en ese día, y seamos hallados vencedores, seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos. Podemos decir, entonces, que ese día con el Señor estarán los muertos resucitados de todas las edades y los vivos que sean transformados.

El rapto de la Iglesia no será propiamente el Tribunal de Cristo, soy honesto al decir que no sé en qué momento el Señor ha de jugar a Sus hijos, aún no tengo claridad sobre ese asunto. Es ineludible que habrá una dimensión, una gloria, o una estatura que deberán alcanzar los que tengan parte en el rapto, y dentro de las muchas cosas que el Señor ha de tomar en cuenta para calificar a Sus hijos como aptos para ese evento es lo que dice el Apóstol Pablo en el v:15 “Los que estemos vivos y permanezcamos...”. Note que no se trata sólo de estar vivos, sino de ser hallados “permaneciendo”. Entender lo que significa “Permanecer”, ahora que tenemos más revelación acerca de la dimensión del Cuerpo de Cristo, es muy claro para nosotros. Es lo que dice *Juan 15:1* “**Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. v:2 Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto. v:3 Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado. v:4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí**”. El Señor dijo que Él era la vid, en otras palabras, Él estaba anunciando que era un ser múltiple, y que en Él estamos pegados nosotros los sarmientos. El ejemplificarse a sí mismo como la vid no era con el fin de que lo identificáramos como Jesús de Nazaret, sino como un Cristo múltiple, un Cristo conformado por muchos, un Cristo corporativo. Luego de explicar esto, el Señor dijo: “*Permaneced en mí, y yo en vosotros*”. Lo que significa “permanecer” es estar pegados a la vid junto con los otros pámpanos que son parte de la vid. No sólo por ser parte de la Iglesia seremos aprobados, pero jamás seremos aprobados sin ser parte de la Iglesia. Yo no le puedo decir que por tener parte activa en el Cuerpo de Cristo aseguramos nuestra participación en el rapto, pero si no nos integramos a la comunión de los santos, si no tenemos la experiencia de vivir en unidad con los hermanos, será muy difícil tener parte en aquel día.

Cuando leemos en los primeros capítulos de Apocalipsis, acerca de las siete Iglesias locales allí mencionadas, nos damos cuenta que hay vencedores y no vencedores. Los vencedores salen de cada una de esas Iglesias locales, por lo tanto, en las Iglesias también habrán creyentes que no serán considerados vencedores. El Señor nos revela a través de estas siete Iglesias algunas de las características que tendrán los vencedores. Hermanos, si no nos integramos a alguna Iglesia local, el Señor jamás podrá calificarnos como vencedores. Para Dios es vital vernos integrados a una Iglesia local, para Él no

cuenta (en Su plan) un creyente aislado de Su Cuerpo, muchos menos lo considerará un día un vencedor. Por alguna razón dice *Hebreos 10:25* “**no abandonando nuestra propia asamblea, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos, y tanto más, cuanto veis que aquél día se acerca**”. Yo puedo decirle a toda la cristiandad hoy en día, por medio de La Escritura, que nadie que camine sólo será aprobado por Dios en aquel día. Cada quien decidirá cómo caminar y si se agrega a una Iglesia orgánica o se convierte en parte de una institución evangélica. En una asamblea no todos serán aprobados, pero por lo menos el que lo desee hallará oportunidad para ser aprobado.

Ahora, regresando al pasaje que citábamos al inicio, dice *1 Tesalonicenses 4:15* “**...que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron**”. La tarifa para todos será la misma, tanto los que estén vivos, como los que ya murieron serán juzgados con la misma vara de medir. Si alguien va a partir de este mundo, pídale a Dios que ese día lo alcance estando ligado al Cuerpo de Cristo. A cualquiera le puede llegar la hora de partir de esta tierra antes de que el Señor regrese, pero si así sucede, que Dios lo halle aprobado en aquel día habiendo sido fiel a su congregación. El Señor no viene por los individualistas, Él viene por aquellos que han sufrido a mano de sus hermanos, pero que en medio de todo han reconocido que son el Cuerpo de Cristo. El Señor viene por aquellos que aman, sirven, y se entregan a sus hermanos como a Cristo mismo. Vale la pena perseverar y soportarnos unos a otros, puede ser nuestro boleto para estar con Cristo en aquel día.

Luego dice *1 Tesalonicenses 4:16* “**Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero. v:17 Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre**”. Esta reunión con Él es muy probable que sea lo mismo que dice *2 Tesalonicenses 2:1* “**Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra reunión con Él...**” Acá el apóstol Pablo dice que sucederán dos cosas: En primer lugar, el descenso del Señor, es decir, Su venida; en segundo lugar, habla de nuestra reunión con Él. Si somos hallados aprobados, nuestra primera reunión con Él será en las nubes.

Quisiera dar unas palabras de aliento a los que están perseverando, a los que se esfuerzan, a los que soportan al Cuerpo de Cristo, a los que dejan muchas cosas en esta vida y le dan prioridad al Reino de Dios. Es cierto que muchas veces no vemos el resultado que quisiéramos por haber escogido lo de Dios pero no olvidemos que nuestra recompensa no está acá en esta tierra. Si usted ha sido bendecido por el Señor acá en esta vida, no olvide que eso es sólo un pequeño adelanto de lo que el Señor le quiere dar, espere las bendiciones celestiales que están por venir y que ha de recibir en aquel día. Un día estaremos con Él en una eterna y perfecta comunión, pero no sólo eso, sino que Él compartirá con nosotros Su Reino venidero. En aquel día los fieles recibirán lo que hoy por hoy, ni piensan, ni ambicionan llegar a tener, pero ciertamente el Señor ha de venir y recompensará a cada uno conforme fueron sus obras. El Señor sabrá recompensar a cada uno de Sus hijos fieles con creces. Todo aquel que padece con Él, también será recompensado juntamente con Él.

Dice *Mateo 24:43* “**Pero comprended esto: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, hubiera estado alerta y no hubiera permitido que entrara en su casa. v:44 Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre**”. El Señor nos vuelve a insistir que el día y la hora nadie lo sabe, y que es semejante a alguien que supiera a qué

horas vendría un ladrón, seguramente estuviera alerta para que no entrara a robar en su casa, pues, así será la venida del Señor. La venida del Señor será en el momento menos pensado, a todos nos tomará por sorpresa, probablemente vendrá en el tiempo más conflictivo y de muchas tinieblas en nuestra propia vida, aunque no nos alcance propiamente el tiempo de la venida física del Señor. Yo siempre he predicado que la venida del Señor se cristaliza con nuestra muerte física. Imagínese que el Señor viniera dentro de cien años, seguramente ninguno de los que estamos acá estaremos con vida para ese entonces, aún los más pequeños ya estarán muertos. Ahora, la venida de Señor se cristaliza el día que partimos de esta tierra, en ese momento el Señor nos juzga, ya no hay más qué hacer, entramos a un tiempo de reposo y dormimos hasta que volvamos a la vida en el día de la resurrección. Todos los que mueran antes de la venida del Señor despertarán justo en el fin. Si alguien parte a la presencia del Señor el día de mañana, un día despertará a la final trompeta en los eventos del fin, y si está vivo será transformado o juzgado, justo en los tiempos del fin.

A la mayoría el día de la venida del Señor lo tomará por sorpresa, probablemente en el momento más inoportuno de Su vida. Pensemos en un cristiano que muere después de sufrir mucho tiempo de alguna enfermedad, ¿Acaso el padecimiento de un cáncer terminal no puede causar una pérdida de fe en el creyente?, ¿Cómo se encontrará el hermano el día que tenga que partir con el Señor?, ¿Será que ese día llegará cuando el hermano esté renegando de sus padecimientos físicos? ¿Acaso no será repentina y sorpresiva la venida del Señor para ese hermano? A eso es lo que se refiere el Señor al decir que vendrá como ladrón en la noche, que es el momento menos esperado. Nadie sabe el día que hemos de morir, a todos nos tomará por sorpresa.

Ahora bien, dice este pasaje de Mateo 24:44 ***“Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre”***, este pasaje nos da la pauta de lo que tenemos que hacer para que aquel día no nos tome por sorpresa, y es: “Prepararnos para el día de Su venida”. El Señor no nos mandó a estar como que fuéramos reporteros buscando noticias de lo que acontece en el mundo, porque ninguna de las cosas que acontezcan en el mundo son señales de la venida del Señor, Su venida será repentina.

Anteriormente yo no creía que la venida del Señor fuera tan sorpresiva como algunos hermanos lo predicaban, o talvez lo que me costaba creer de su doctrina era el “show” que se imaginaban de ese día, ellos pintaban en sus prédicas una película completa. No podemos negar que ese día sucederán cosas inimaginables, el Señor fue claro, Él dijo que iban a estar dos en el campo, es decir, dos iban a estar trabajando, haciendo cosas muy naturales y uno de ellos iba a ser tomado y el otro dejado. Así acontecerá, talvez algún día la esposa se quedará tocando al lado de su cama y el esposo ya no estará, ya se fue con el Señor. Aunque nos cueste imaginarlo, así será. Yo no les puedo dar detalles, sólo le repito lo que dice la Biblia. Ese día será sorpresivo completamente, nos tomará por sorpresa a todos, el punto es que podemos prepararnos.

La Iglesia ha perdido el sentido de prepararse para la venida del Señor, pero ya que nos ha venido luz de cielo, recobremos esta verdad y preparémonos porque si algo es seguro es que Él ha de venir como ladrón en la noche”. Nuestra preocupación no debe ser cuándo viene el Señor, sino cómo estaremos en aquel día que Él venga. Estar preparados es lo que Dios requiere de nosotros, ya que no sabemos el día ni la hora, sólo debemos estar con una conciencia plena de que un día hemos de encontrarnos con el Señor. Mi actitud como creyente debe ser estar preparado para ese gran día, no importe cuánto se tarde, pero día a día tengo la conciencia que Él vendrá. Mi convicción debe ser que un día

este mundo que ha corrompido la raza humana, se termine y comience una era gloriosa y eterna sobre esta tierra. Mi esperanza de perseverar en el Evangelio es que un día he de disfrutar a plenitud con Cristo en la era venidera, mi vista debe estar puesta en la resurrección de los muertos, debo poner mi mirada en la recompensa eterna que Él traerá consigo cuando vuelva, debo mantenerme creyendo que Su venida le dará fin a este mundo atroz y que Él vendrá a establecer Su reino y Su justicia, y si nos preparamos, si sufrimos con Él, seguro tendremos parte con Él en Su Reino.

Él vendrá como ladrón y nos sorprenderá a todos, pero estemos preparados para el encuentro con nuestro Dios en aquel día.